

**DOS ASTRÓNOMOS
ANTEDILUVIANOS:
NÂRADA Y
ASURAMAYA**

Ante la mente del estudiante oriental de ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la astronomía mística, la cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el pasado arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100 000 años, o 1 000 000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El occidente místico y la francmasonería clamorosamente hablan de Enoc y de Hermes. El oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi védico, y de Asuramaya, el Atlante.

Ya se ha indicado que de todos los caracteres incomprensibles en el *Mahâbhârata* y los *Purânas*, Nârada, el hijo de Brahmâ en el *Matsya Purâna*, el descendiente de Kashyapa y la hija de Daksha, en el *Vishnu Purâna*, es el más misterioso. Se le nombra con el título honorífico de Deva-Rishi (Rishi Divino, más bien que Semidiós) por Parâshara, y, sin embargo, es maldecido por Daksha y hasta por Brahmâ. Él anuncia a Kansha que Bhagavân, o Vishnu en el esoterismo, encarnaría en el octavo hijo de Devakî, atrayendo así el furor del Herodes indo sobre la madre de Krishna; y luego, desde la nube

en que se halla sentado -invisible como un verdadero Mânasaputra- alaba a Krishna, gozoso de la proeza del Avâtar al matar al monstruo Keshin. Nârada está aquí, allí y en todas partes; y, sin embargo, ninguno de los *Purânas* da las verdaderas características de este gran enemigo de la procreación física. Sean aquellas lo que fuesen, en el esoterismo indo, Nârada (llamado en el ocultismo Cishimalâyico, *Pesh-Hun*, al “mensajero”, o el Angelos griego), es el único confidente y ejecutor de los decretos universales de Karma y de Adi-Budha: una especie de logos activo y que constantemente encarna, que guía y dirige los asuntos humanos desde el principio al fin del Kalpa.

Pesh-Hun no es una propiedad inda especial, sino general. Es el poder inteligente, misterioso, director, que da el impulso a los cielos, Kalpas y sucesos universales, y regula sus ímpetus¹. Es el ajustador visible del karma en una escala general; el inspirador y guía de los héroes más grandes de este Manvantara. En las obras esotéricas le dan algunos nombres poco satisfactorios, tales como Kalikâraka, *promovedor de disputas*, Kapi-vaktra, *cara de mono* y hasta Pishuna, el *espía*, aun cuando en otra parte es llamado Deva-Brahmâ. Al mismo Sir William Jones le hizo mucha impresión este carácter misterioso, por lo que coligió en sus estudios sânscritos. Lo compara con Hermes y Mercurio, y lo llama el “mensajero elocuente de los Dioses”². Todo esto, añadido a que los indos lo creen un gran Rishi “que permanece para siempre errante en la tierra, dando buen consejo”, indujo al difunto Dr. Kenealy³ a ver en él a uno de sus doce Mesías. Quizás no estuviera él tan lejos del buen camino como algunos se imaginan.

Lo que Nârada es realmente, no puede explicarse en un libro; ni tampoco ganarían gran cosa las generaciones modernas de los

1 Esta es, quizás, la razón por la cual en el *Bhagavad-Gîtâ* se nos dice que Brahmâ había comunicado a Nârada en un principio que todos los hombres, cualesquiera que fuesen, aun los Mlechas, los parias y los bárbaros, podían conocer la verdadera naturaleza de Vâsudeva, y aprender a tener fe en esta Deidad.

2 Véase *Asiatic Researches*, I, pág. 265.

3 *Book of God*, pág. 60

profanos con que se les dijera. Pero puede hacerse la observación de que, si en el panteón hindú hay una Deidad que se parezca a Jehová, tentando por “sugestión” de pensamientos, y “endureciendo” los corazones de aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y víctimas, ella es Nârada. Solo que este último no lo hace por deseo de tener un pretexto para “echar plagas” y demostrar con ello que “Yo soy el Señor Dios”. Ni tampoco por ninguna ambición ni motivo egoísta; sino verdaderamente para servir y guiar el progreso y la evolución universales.

Nârada es uno de los pocos caracteres prominentes, exceptuando algunos Dioses de los *Purânas*, que visitan las llamadas regiones inferiores o infernales, Pâtâla. Sea o no verdad que Nârada aprendiese todo lo que sabía de sus relaciones con el Shesha de mil cabezas, la serpiente que lleva los siete Pâtâlas y el mundo entero como una diadema sobre sus cabezas, y que es el gran maestro de astronomía⁴, lo cierto es que supera al Gurú de Garga en su conocimiento de los embrollos cíclicos. Él es quien tiene a su cargo nuestro progreso y nuestra prosperidad o desdicha nacional. Él es quien trae las guerras y las pone término. En las antiguas estancias, se atribuye a Pesh-Hun el haber calculado y registrado todos los ciclos astronómicos y cósmicos futuros, y haber enseñado la ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los ciclos futuros, hasta el fin de este ciclo de vida, o el fin de la séptima raza.

Entre los libros secretos hay una obra llamada el *Espejo del futuro*, en donde todos los kalpas dentro de kalpas, y los ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se

4 Shesha, que también es Ananta, el infinito, y el “Ciclo de la eternidad” en esoterismo, créese que dio su conocimiento astronómico a Garga, el astrónomo más antiguo de la India, que obtuvo su favor, y supo seguidamente todo lo concerniente a los planetas, y el modo de leer presagios.

atribuye a Pesh-Hun-Nârada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios atlantes. Estos dos registros nos suministran las cifras de nuestros ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los ciclos futuros. Los cálculos cronológicos que se darán ahora son, sin embargo, los de los brahmanes, como se explicará más adelante; pero la mayoría de ellas son también los de la doctrina secreta.

La cronología y los cálculos de los brahmanes iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado astrónomo y mago Asuramaya. Los anales zodiacales atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la astronomía a la humanidad.

Pero en este punto también nos estamos creando deliberada y temerariamente una nueva dificultad. Se nos dirá que nuestro aserto lo contradice la ciencia, en la persona de un hombre considerado como una gran autoridad (en occidente) en todos los asuntos de literatura sánscrita: el profesor Albrecht Weber, de Berlín. Esto, con gran sentimiento nuestro, no puede evitarse, y estamos prontos a sostener lo que ahora declaramos. Asuramaya, a quien la tradición épica señala como el primer astrónomo en Âryâvarta, aquel a quien “el Dios-Sol comunicó el conocimiento de las estrellas” *in propria persona*, como declara el mismo Dr. Weber, es identificado por este, de un modo muy misterioso, con el “Ptolomeo” de los griegos. No se da otra razón más válida para esta identificación sino la de que:

Este último nombre (Ptolomeo), como vemos en la inscripción de Piyadasi, se convirtió en el “Turamaya” indio, de cuyo nombre pudo muy fácilmente haberse derivado “Asuramaya”.

No hay duda que “pudo” ser, pero la cuestión vital es: ¿hay algunas buenas razones que prueben que se derivó? la única prueba que se presenta, es que debe ser así:

Puesto que... este Mâyâ está claramente asignado a Romakapura en Occidente⁵.

La Mâyâ es evidente, puesto que ningún sanscritista europeo puede decir en dónde estaba esa localidad de Romaka-pura, excepto, a la verdad, que se hallaba en alguna parte, “en Occidente”. En todo caso, como ningún miembro de la Sociedad asiática, ni orientalista occidental, querrá jamás hacer caso de las enseñanzas brahmánicas, es inútil tomar en consideración las objeciones de los orientalistas europeos. Romaka-pura estaba “en occidente”, ciertamente, puesto que formaba parte y parcela del perdido continente atlante. Y es igualmente cierto que en los *Purânas* indios se designa la Atlántida como el punto donde nació Asuramaya, “tan gran mago como astrólogo y astrónomo”. Además, el profesor Weber rehúsa asignar ninguna gran antigüedad al zodíaco indio, y se siente inclinado a creer que los indios no conocieron zodíaco alguno hasta que:

lo tomaron de los griegos⁶.

Este aserto contradice las tradiciones más antiguas de la India, y, por tanto, debemos pasarlo por alto⁷. Y estamos tanto más justificados en no tomarlo en consideración, por cuanto el sabio profesor mismo nos dice en la introducción de su obra que:

... además de los obstáculos naturales que impiden la investigación [en la India], existe aún allí una densa niebla de prejuicios y

5 Véase *The History of Indian Literature*, pág. 253, por el Profesor A. Weber; en las Series Orientales de Trübner.

6 Hasta los indios Maya de Guatemala tenían su zodíaco desde una antigüedad desconocida. Y “el hombre primitivo ha obrado en todas las edades del mismo modo, independientemente del tiempo y de la localidad”, observa un escritor francés.

7 Véase la sección 16 del volumen II, *El Zodíaco y su antigüedad*.

opiniones preconcebidos que pende sobre el país, y lo cubre como con un velo⁸.

Cogido en ese velo, no hay que admirarse que el Dr. Weber mismo haya sido inducido a cometer algunos errores involuntarios. Esperemos que en el presente se encuentre mejor enterado.

Ahora bien; ya sea que Asuramaya deba ser considerado como un mito moderno, un personaje que floreció en los días de los griegos macedonios, o bien lo que los ocultistas aseguran, en todo caso, sus cálculos concuerdan por completo con los de los *Anales Secretos*.

El calendario fue compilado en 1884 y 1885 por dos sabios brahmanes⁹, de los fragmentos de obras inmensamente antiguas, atribuidas al astrónomo atlante, y encontrados en la india del sur. Esta obra ha sido declarada perfecta por los mejores Pandits (desde el punto de vista brahmánico), y se refiere a la cronología de las enseñanzas ortodoxas. Si comparamos sus asertos con los hechos algunos años antes en *Isis sin velo*, con las enseñanzas fragmentarias publicadas por algunos teósofos, y con los datos presentes sacados de los libros secretos del ocultismo, el todo se encontrará que concuerda perfectamente, salvo en algunos detalles que no pueden ser explicados; pues tendrían que revelarse secretos de una iniciación superior (tan desconocida para la escritora como para el lector), y esto no puede hacerse.

⁸ *Ibid.*, pág. 2.

⁹ *El Tirukkanda Panchanga*, para el año Kali Yuga 4986, por Chintamany Raghannaracharya, hijo del famoso astrónomo del Gobierno de Madrás, y Tartakamala Venkata Krishna Rao.

